



LA ACTUALIDAD PLÁSTICA

Laureano Guevara, Premio Nacional de Arte

por Ricardo Bindis

El Premio Nacional de Arte, 1967, que ha consagrado definitivamente la labor plástica de Laureano Guevara, es uno de los más merecidos desde la institución de la recompensa. Pintor de caballete, muralista y dibujante de seguro trazo, como corresponde a su formación en el taller de Fernando Alvaro de Sotomayor, el impositivo maestro español, supo tomar la agilidad de toque de los postimpresionistas y ser un rendido admirador de Bonnard. Su obra, por lo tanto, está en la temperada línea de la tradición paisajística nacional y la espontaneidad, la simplicidad formal, que caracterizó a los franceses de la década del veinte. Junto a sus compañeros de generación, los hombres del veintiocho, agregó el tinte intelectual, la investigación, el estudio de diferentes técnicas, que le faltaba a la pintura chilena.

En 1928 cuando realizó la decoración del pabellón de Chile, en la Exposición Internacional de Sevilla, en colaboración con Arturo Gordon, debió interesarse en el estudio de la pintura mural, que aprendió conscientemente en Europa, con el espíritu minucioso que lo caracteriza. En 1932, a su regreso al país después de larga permanencia en el Viejo Mundo, organizó el curso de Pintura Mural, en nuestra Escuela de Bellas Artes, divulgando la técnica en artículos, conferencias y la realización de obras al fresco, como el homenaje a las bellas artes, que está en el hall de la escuela universitaria del Parque Forestal. Complementó esta labor con los magníficos vitrales para la Caja de Seguro Obrero y la Caja Reaseguradora, siempre con el sentido clasicista, con la definición dibujística prerrenacentista y la composición en el plano que dio gloria al mural de Paolo Uccello.

La temática de su obra ha sido variada y sencilla: naturalezas muertas, retratos, composiciones en interiores, paisajes campestres y, sobre todo, visiones costeñas, en las que ha sido un verdadero maestro, sobre todo en las estampas pequeñas, en las manchas de boceto. La paleta regida por los lilas, los tonos argentados y los castaños profundos, ha estado llevada a la tela con una pin-

celada menuda, con la atmosferización, con el vaho envolvente, que aprendió de los mejores franceses de principios de siglo. Hay algo desolado, melancólico, en sus amplias vistas panorámicas y las castitas perdidas a la distancia, en medio de la amplitud del océano y las vastedades de las dunas, diseñan la propia personalidad del autor: solitario, triste y profundo amante de la naturaleza, del grandioso espectáculo de la costa chilena.

Waldo Vila, el autor de "Capitania de pintores" lo ha definido con certeza: "Reposado, dulce y sereno, es de los seres de selección, que la vida le ha deparado para su íntimo regocijo". Pintor de gran depuración de oficio, laborioso e investigador, se realizó mucho en la docencia artística, en la que formó a generaciones de pintores. Hace unos años, en un artículo que le dedicamos a una exhibición suya (en junio de 1964), adelantamos el premio que hoy se le ha dado, cuando dijimos: "Para dar fin a su carrera de gran pintor, sólo le falta el Premio Nacional de Arte, que creemos que se merece con creces, ya que su contribución al arte nacional, no sólo ha sido positiva desde su creación libre, sino que también desde el estímulo hacia las diversas técnicas de la pintura".

El artista que nació en Molina, en 1887, culminó más de sesenta años dedicados al oficio de pintar y se resumen en él los más importantes cambios de las bellas artes chilenas. La "Naturaleza muerta", que acompaña la crónica, es de 1948 y es de la mejor época del admirable paisajista de El Tabo. Están aquí la simplificación formal, el toque fragmentado y el abatimiento del plano, que lo unen a las conquistas de la modernidad del período de entreguerras aunque sólo se apliquen las innovaciones de manera tranquila, sin caer en la extrema deformación, en la rebeldía que caracterizó a los franceses. En suma, una recompensa que premia una larga labor, una dedicación permanente, que es la esencia misma del Premio Nacional de Arte, cuando se instituyó.